

en sus recuerdos familiares, en sus traumas de infancia y adolescencia, en su brutal entrenamiento en la obediencia ciega de la disciplina militar. El futuro general y caudillo político se humaniza ante nuestros ojos. Lo vemos dudar, sufrir, reflexionar, lamentar. Sus propias memorias contrastan, sin embargo, con las que López Rega le impone. En éstas el secretario va eliminando las imperfecciones humanas para trazar los rasgos perfectos, rígidos, de la falsa figura pública. El Perón que viaja de regreso a la Argentina es un hombre enfermo, melancólico, que ya vive más en el pasado que en el presente. Piensa con tristeza, y algo de envidia, que Evita vivió la gloria y recibió los honores que a él se le negaron. Ella ha quedado para siempre en su efigie joven y triunfante, protegida por la muerte.

El texto recrea convincentemente el estado de ánimo de Perón, su situación de dependencia física y emocional, y el siniestro poder que López Rega ejerce sobre él y su esposa. Son también verdaderos los combatientes que se proponen dominarlo, los Montoneros y los matones de la Triple A. El relato evoca con gran eficacia el clima de tensión, el horror de la masacre de Ezeiza y el profundo abatimiento que se sucedieron vertiginosamente durante ese fatídico día de junio. La novela termina con la descripción de los funerales de Perón, el 3 de julio de 1974. Este acto final, agregado a modo de epílogo, sirve sólo para confirmar la muerte, mucho más devastadora, de un sueño colectivo.

Intuimos que, para el autor, la escritura de su novela debe haber sido una experiencia catártica. El lector recibe, por su parte, el impacto de un relato de cuyo texto surgen imágenes que han quedado indeleblemente impresas en la memoria de los argentinos. Sería deseable que esta difícil reconstrucción histórica, que logra ser veraz y dramática al mismo tiempo, llegara a un público amplio, dentro y fuera de Argentina. Quien busque comprender el origen de la violencia y la represión en que ese país estuvo sumergido por más de una década, encontrará que esta obra de Eloy Martínez es sumamente esclarecedora.

MALVA E. FILER

*Brooklyn College, CUNY.*

GIOCONDA MARÚN: *Orígenes del costumbrismo ético social. Addison y Steele: Antecedentes del artículo costumbrista español y argentino.* Miami: Ediciones Universal, 1983.

Con claridad de propósito y excelente método expositivo, Gioconda Marún propone su tesis sobre los orígenes del costumbrismo ético-social. Según ésta, los antecedentes del artículo costumbrista, cultivado por Larra en España en el siglo XIX, deben rastrearse en los artículos publicados por dos periódicos ingleses, *The Tatler* y *The Spectator*, entre 1709 y 1711, y entre 1711 y 1714, respectivamente. En el primer capítulo el libro ofrece información interesante acerca de las ideas y las preocupaciones ético-sociales que orientaron a Steele y Addison, los fundadores de estas publicaciones. Con amplia documentación y citas bien elegidas, la autora demuestra que dichos periódicos ingleses no solamente iniciaron el costumbrismo de reforma social, sino que crearon, además, la estructura que sirvió de modelo al artículo moderno de crítica ético-social y literaria. Marún no deja de mencionar el obvio antecedente de Montaigne, cuyos ensayos fueron introducidos por Bacon en Inglaterra. Cree, sin embargo, que el ensayo periodístico, más breve y flexible, a veces humorístico, pero siempre directo, fue la fuente en que se nutrió el artículo costumbrista.

Dentro de la variada temática abarcada por los citados periódicos, la autora señala la importancia concedida a los problemas de la mujer y el feminismo, aunque no militante, con que estos problemas son presentados. En este y en otros aspectos de ideología progresista podría verse, según ella, una probable fuente inspiradora de Alberdi y Sarmiento, independiente de la bien conocida influencia de Larra sobre los dos argentinos.

En el segundo capítulo, Marún propone una distinción, que creo válida y útil, entre la descripción costumbrista, de origen y raigambre españoles, y el artículo costumbrista, cuyos antecedentes ingleses son el objeto de su investigación. La primera, incorporada a un texto mayor narrativo o poético, es una descripción de costumbres y hábitos de vida dentro de la sociedad contemporánea del autor. El segundo es, en cambio, un texto autónomo y breve, que «contiene toda la información en sí mismo: circunstancias, hechos, situaciones» (p. 41). El tercer capítulo estudia las influencias inglesas y francesas (estas últimas producto, a su vez, de previa influencia inglesa) que recibieron los costumbristas españoles. Desde el punto de vista de la autora, quien considera que el artículo de costumbres es producto de una actitud no sólo crítica, sino también reformadora y progresista, Larra es superior a Mesonero Romanos. El costumbrismo de éste, calificado por Marún como «pintoresquista descriptivo», refleja —según ella muestra— una actitud tradicionalista. Además su tono es, comparado con el de Larra, «más sentencioso, más difuso, menos conciso, menos directo» (p. 83).

Los capítulos IV y V tratan del costumbrismo argentino a principios del siglo XIX. Marún se propone demostrar que, con anterioridad a la influencia del costumbrismo español, hubo en la Argentina una influencia de los citados periódicos ingleses. Encuentra prueba de ello en *The British Packet*, publicado por Thomas George Love en Buenos Aires (1826-1858) y en otros periódicos fundados por argentinos: *La Argentina*, *La Moda*, *El Iniciador* y *El Progreso* (publicado por Sarmiento en Santiago de Chile). Mención especial le merece *La Argentiina* (1830-1831), «periódico casi desconocido u olvidado por ser escrito por 'mujeres' y para la mujer» y que «es de todos los analizados el que ofrece la más asombrosa similitud con *The Spectator*» (p. 91). Con respecto a Sarmiento, la autora refuta la idea de que Larra haya sido su único maestro y guía, y señala ideas y preocupaciones que lo distinguen del costumbrismo español y lo acercan a los ensayistas de los dos periódicos ingleses. Destaca, finalmente, el mérito de la generación del 37, la de Alberdi y Sarmiento, cuyo costumbrismo fue continuador del espíritu progresista de Addison y Steele, y en cuyos escritos sobre la mujer ve ella el origen del feminismo en la Argentina.

El libro de Gioconda Marún ilumina aspectos poco tratados del costumbrismo, descubre fuentes y aclara conceptos. Es un trabajo serio de investigación y una contribución valiosa a los estudios sobre el tema.

MALVA E. FILER

Brooklyn College, CUNY.

EDNA AIZENBERG: *The Aleph Weaver: Biblical, Kabbalistic and Judaic Elements in Borges*. Potomac, Maryland: Scripta Humanistica, 1984.

El interés de Borges por los cabalistas y místicos judíos y la influencia de éstos en su obra han sido temas frecuentados por los críticos, entre ellos Saúl Sosnowski, en su libro *Borges y la Cábala*, Jaime Alazraki, Marcos Ricardo Barnatán, Leonardo